

Mi reino por este mundo sigue rodando

Mi reino por este mundo. Los poemas de la vida

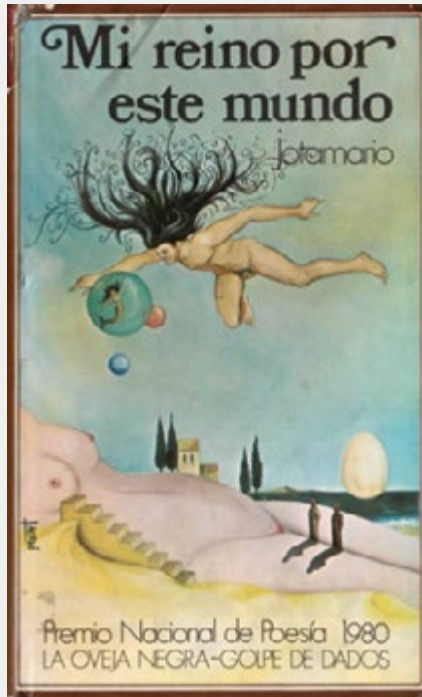
JOTAMARIO ARBELÁEZ

• Fondo de Cultura Económica, México, 2023, 744 pp.

El poeta nadaísta Jotamario Arbeláez —cuya falsa muerte se dio a conocer el pasado 29 de diciembre de 2022 a través de redes sociales— estuvo presente en la FilBo 2023, donde conversó sobre su trayectoria y su obra. Con la generosidad que lo caracteriza aceptó enviar a la revista **nodo** unas palabras sobre su obra y sobre la génesis de su poesía reunida.

El 2 de mayo de 2023, el reportero de *El País*, L. C. Bermeo, le preguntó de dónde venía el título de este volumen: “De la frase de Jesucristo a Pilatos: «Mi reino no es de este mundo», para aclarar que no era un conspirador contra Roma. Del libro *El reino de este mundo*, de Carpentier, para denunciar la dolorosa cautividad de los negros del África en las colonias americanas. Y del grito de Ricardo III al final de una batalla nefasta: «¡Mi reino por un caballo!»”, que implica que es más importante un medio para escapar que todo un imperio.”*

[* Tomado de <https://www.elpais.com.co/cultura/gaceta/jotamario-arbelaez-habla-del-volumen-de-poesia-que-publico-en-la-filbo-2023.html>]



Desde que escribí *Santa Librada College*, en enero de 1960, quedé graduado de poeta ya que bachiller no lo fui.

O lo fui muchos años después, en calidad de *honoris causa*, a causa del éxito de ese mismo poema que me publicaron por toda América.

Durante los primeros años de la década de los sesenta escribí en Cali los poemas de *Zona de tolerancia*, no en homenaje del barrio de las putarronas, por entonces más visitado que el Club Colombia,

sino buscando indulgencia por los deliberados deslices que pudiera cometer mi incipiente insipiencia.

Algunos de esos poemas los publicó Gonzalo Arango en la antología *13 poetas nadaístas*. El resto se quedó inédito. Hasta que en 2013, Cátedra Pedagógica los imprimió en edición de lujo.

En 1970 me fui de Cali huyendo de los Juegos Panamericanos que se venían y detrás de la bola de cristal de la Maga Atlanta, que vino a picarme arrastre.

Escribí con Elmo Valencia *El libro rojo de Rojas*, que no tuvo el éxito del *Libro rojo* de Mao, pues con sus páginas de papel barato no se podían armar baretos.

Ante tal fracaso editorial y político me dediqué de lleno al hippismo durante la década de los setenta, y a convertir a la hija de la Maga, María de las Estrellas, en una portentosa poeta, como en realidad llegó a serlo.

Me ufanaba de publicar mis prosas profanas en los periódicos utilizando el solo Jotamario sin apellido, pues quería ser alguien de un solo nombre, retumbante como Krishnamurti, Vivekananda, Safo, Almafuerte.

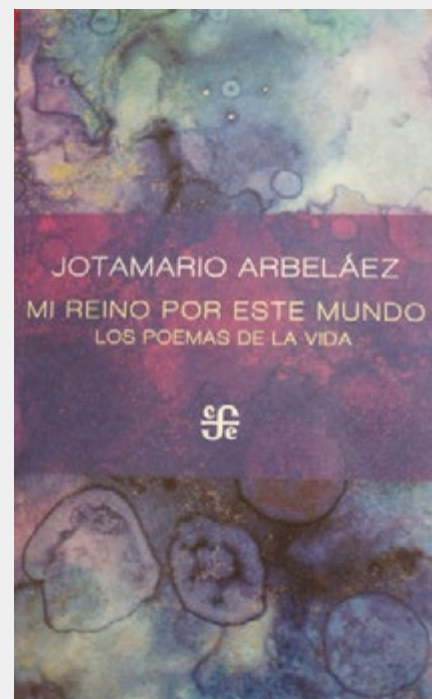
Pero por los ochenta comenzó a aparecer en la televisión en colores un personaje que era todo lo contrario de lo que yo podía representar, y usaba no sólo mi nombre sino el apellido de mi carnal y coautor del libro de Rojas, Jota Mario Valencia.

Tuvimos que declarar que era un hijo natural de ambos, y que por eso llevaba el nombre del papá y el apellido de la mamá.

Jotamario Arbeláez (José Mario Arbeláez Ramos, Cali, Colombia, 1940), integrante del grupo nadaísta, cuyo fundador fue el poeta Gonzalo Arango. La poesía y prosa de Arbeláez se caracterizan por el humor negro, el erotismo, el desenfado, la irreverencia social y antimoralista con un lenguaje directo, voluntariamente prosaico y contundente. Actualmente se desempeña como columnista de los periódicos *El Tiempo* y *El País*.



“ En este momento estoy viviendo una vida plena en Villa de Leyva, junto a mi esposa Claudia Jaramillo, a mis hijos y mi nieta. Y allá, en la soledad del campo, estoy escribiendo parte de mi biografía, que se llama *Los días contados*, y he retomado el tema de la muerte, pero con mucho humor.”



El hecho es que desde entonces cada vez que me presentaban a alguien y oía mi nombre sólo exclamaba: “¡Ah, Jota Mario Valencia!”,

y en los medios cuando publicaban mis infrecuentes colaboraciones les agregaban el apellido Valencia.

En mis recitales los presentadores me otorgaban inconscientemente el indeseable apellido.

Y hasta el presidente Betancur me presentó ante el embajador de Venezuela como el poeta Jota Mario Valencia

Y en los salones ya no me trataban como a un espurio o a un esputo, sino como a un ente adorable, como a un ángel.

No sabía cómo recuperar mi identidad de atorrante, que tanta haraganería me había costado.

Acudí entonces al atado de poemas en borrador que había traído en mi mochila y me puse a trabajarlos enfrente de la bola de cristal de la Maga,

para participar en el Premio Nacional de Poesía de la Oveja Negra, editorial

por entonces de Gabo y de *Golpe de Dados*, la revista de Mario Rivero, quien hacía parte del jurado con otras dos estrellas de entonces: Darío Jaramillo Agudelo y J. G. Cobo Borda.

Sobra decir que, por veredicto unánime, gané con *Mi reino por este mundo*. Pero, para dármele por ganada, impuse que fuera la última vez que publicara un libro sin que figurara papá.

El tomo, que era voluminoso con su contenido de 1960 a 1980, se publicó en un 60%, para que el precio no resultara tan oneroso en un poeta que —por entonces— menospreciaba el dinero.

Y allí fue Troya, pero al revés. Todo le comenzó a andar de perlas al poeta güiskiladeado. Lo aquilataron en la publicidad y en el periodismo.

Y como ya se le terminaba de caer el pelo, hubo de renunciar al hippismo.

Pasados otros 40 años, a la versión completa de los ochenta agregó los poemas escritos hasta el 2000 y se

los envió al poeta clave de su llavero, Armando Romero,

quien no sólo lo prologó, sino que consiguió su preciosa publicación por parte de la Universidad del Valle,

y el día de su lanzamiento, por providencial coincidencia la Gobernación del Valle del Cauca le concedió el Premio a la Vida y a la Obra,

que años atrás había recibido de México, el “López Velarde” de la Universidad de Zacatecas, y de España el “Dámaso Alonso”, de la Academia del Buen Decir.

Y la editorial más importante en idioma español, Fondo de Cultura Económica (FCE), que dirige en Colombia Gabriela Rocca, hizo una nueva, exquisita y monumental edición que ya está en oferta en todas las librerías de Colombia e Hispanoamérica. ●